

unos y favorecer á otros, si tiene voluntad para ser amigo ó enemigo, si tiene un poder al que parece que la misma Omnipotencia cede, llámenle el hado *Dios*, y destierren como indigno de serlo ese otro que antes suponian. Mas no hagamos á esta locura el honor de impugnarla.

31 Poniéndome, pues, de parte de esos fabulosos principios de lo que sucede en el mundo, insisto, Conde, en preguntaros: ¿quién me ha de hacer infeliz en este mundo, si yo de mi parte no presto el menor concurso para serlo? ¿Á quién me señalais por origen de mi desgracia? ¿Á Dios, ó á sus criaturas?

32 Cual peregrino solitario, que llegando á la division de dos caminos se para, duda, discurre, y decide con mucho recelo, y con intento de volver atrás si llegase á conocer su yerro; así hizo el Conde, respondiéndome tímido, que de solo Dios podia venir nuestra suerte, y que él con autoridad suprema hacia á unos felices, y á otros desgraciados.

33 ¡Dios hace desgraciados! responde Miseno con suma admiracion. No es esta, señor, la idea que tenía yo de un Ser de bondad infinita. Primero veréis que el Niester retroceda en medio de su furiosa carrera, que yo admita semejante absurdo. Decidme que el sol os oscurece, que el fuego os hiela, que la lluvia os seca, que os entristece la luz; mas fácilmente os concederé todas estas paradojas, que convenir en que sea Dios por sí solo la causa de ser yo infeliz. Discurrámos, amigos, con sinceridad. ¿Por qué razon me privaria Dios de lo que yo con tanta ansia apetezco? ¿Acaso por solo tener en eso su gusto? ¡Ah! no finjais un Dios cruel, porque no hay quimera que mas repugne á la razon. ¿Seria, pues, eso por un simple interés, y porque dependia de mi desgracia, para ser en sí mas feliz y glorioso? ¡Ah! y qué pobre seria el Omnipotente, si necesitase de mi ténue felicidad para aumentar y completar la suya! ¿Qué indignos son tales pensamientos! ¿Creeis que yo he de ser el que haga feliz á un Dios, y que en vez de recibir de su mano mi felicidad, él la haya de recibir de la mia? Pues qué, ¿no es *Dios el manantial inagotable de todo bien*, de donde sale en continuos torrentes para repartirse y derramarse por todas las criaturas? ¡Oh! no hagais, hijos míos, tanta violencia á vuestro entendimiento, ni tan grande injuria á vuestra razon.

34 ¡Gran diferencia hay de los monarcas de la tierra al supremo Monarca del universo! Los hombres, cuando quieren sobresalir y levantarse sobre otros iguales suyos por naturaleza, es preciso que

los pongan debajo de los piés para que les sirvan de peana. Por ejemplo, *Saladino*, el gran sultan de Egipto<sup>1</sup>, que en nuestros dias tiene asombrado el mundo, como un segundo Alejandro; ¿os parece que haria tan grande figura, si no pusiese su alto y pesadísimo trono sobre las cabezas de los príncipes que gimen bajo su dominacion? Aquí bien se ve que la felicidad de unos depende de la desgracia de otros; pero Dios, infinito en grandeza, infinito en su propia y esencial felicidad, ¿cómo podrá tener precision de quitarme ni una gota de la felicidad por la cual estoy suspirando? Ni para añadirla al mar inmenso de los bienes que goza, ¿querrá privarme de ese pequeño bien que deseo, dejándome bañado en lágrimas, y alampándome de sed? Léjos vaya de mí, y muy léjos de cualquier entendimiento semejante absurdo.

35 Confuso estaba el Conde y arrepentido de haber dado semejante respuesta. Muy convencido estaba, pero la confusion le embargaba la lengua. Entre tanto seguia Miseno con igual ímpetu la corriente de su elocuencia, y la extendió mas, diciendo:

36 Ya que tocamos este punto, subamos á examinar el origen del hombre, para saber si Dios, por su gusto, nos puede privar de la felicidad, por la cual cada uno de por sí anda suspirando. ¿Á qué fin y por qué razon pensais vos que la bondad infinita de Dios se resolvió á criarnos? No es permitido á un mortal entrar con paso atrevido en los consejos de la Divinidad; pero es lícito observar por los efectos las causas: por ende, al modo de quien con la cabeza baja y humilde por el movimiento de la sombra extendida sobre la superficie de la tierra, investiga en el cielo los movimientos del sol, en quien no se atreve á fijar la vista; así harémos ahora nosotros con la Deidad.

37 El Ser supremo, infinitamente feliz en sí mismo, redundaba en gloria y suma felicidad: sus atributos pedian desahogo, y sus perfecciones ejercicio; y no queriendo contener en solo sí mismo (permítaseme esta impropia expresion en una materia que excede toda frase), no queriendo contener en solo sí mismo el lleno de tanta felicidad, determinó derramarla fuera de sí para hacer á otros felices. Á este fin le fue preciso criar de la nada los objetos de su bene-

<sup>1</sup> Este *Saladino*, de oficial de las tropas árabes, no contento de usurparle el reino de Egipto á su soberano *Neuredin*, quiso desposeer á su familia de los Estados que tenia en Siria, y al fin se hizo sultan de *Alepo*, de *Damasco*, y dueño de casi todo el Oriente. (¡Podrá darse codicia mayor!) (*El arte de verificar las datas*, fól. 403, yel *Ab. Nonote contra Voltaire*, cap. 8).

volencia, y fue uno de ellos el hombre; pero aunque criatura tan excelente era muy pequeño vaso para tanta abundancia, y muy vil objeto de la estimacion de un Dios. Parecia injurioso á la rectitud de su ánimo amar lo que no fuese amable, y ser pródigo de su estimacion con un objeto que no fuese digno de ella. ¿Qué hizo, pues? ¡Ved qué idea tan admirable! Al criar al hombre, le insculpió su imágen soberana, hizo que reverberasen en él los rayos de la Divinidad, y por este modo quedó el hombre digno del afecto de un Dios, sin embargo de ser prestada toda su belleza; además, quedó destinado para participar del torrente caudaloso de la felicidad suprema, la que desde luego empezó á derramarse sobre él con excesiva afluencia<sup>1</sup>. Mirad si es creible que este mismo Dios quiera hacer al hombre desgraciado por su propia mano, sin que el hombre concurra para serlo. Discurred, amigos, como quisiéreis, y creed ciertamente que cuando somos infelices, no es Dios la causa de nuestra infelicidad; y así buscadle otro origen.

38 No se atrevia el Conde á tomar otro camino, recelando caer en semejantes absurdos; mas la hermana que se interesaba en la disputa, respondió por el Conde, que solo las criaturas eran la causa de nuestras desdichas. Quien tuviere sondeado, decia ella, el corazón del hombre, ha de conocer que en todo el mundo no hay fiera tan cruel con otra fiera como lo es un hombre con otro. No se vió jamás entre los tigres y osos lo que vemos cada dia entre los hombres. Si un dia nos conviniésemos todos en no perseguirnos mutuamente, la tierra se convertiria en cielo, y el mas inculto terreno seria un delicioso paraíso; pero id ahora á mudar el carácter de todo el mundo para conseguir semejante felicidad. De dia en dia se hace de peor condicion.

39 Bastará que yo me mude á mí mismo, responde prontamente Miseno: persiganme cuanto quisieren los mortales, que si yo no quiero, no puedo ser desgraciado. Esta gran carroza del universo no penseis, no, que se mueve sin gobierno, pues el Omnipotente tiene las riendas en la mano, y no hay fuerza que baste para torcerle el brazo. Tasquen enhorabuena los brutos el freno entre los dientes y cor-

<sup>1</sup> Dios nos crió para ser felices. Su Majestad es el manantial de nuestra felicidad, núm. 22 *antecedente*, 23 y 25. Ni el Criador ni la criatura nos pueden hacer desgraciados, si nosotros no contribuimos, núm. 23, 37 y 39. La fortuna es un capricho del vulgo. El mundo enemigo de nuestra alma, núm. 23 y 29. Luego nuestra felicidad verdadera no puede pender del mundo ni de la fortuna, sino de Dios y de la virtud; y así decir lo contrario será error conocido.

ran desbocados: no os asustéis, que quien todo lo gobierna haciendo del descuidado, los dejará correr, si, pero solamente en cuanto viere que le sirven en sus altos designios; pero en desviándose de ellos un punto, cualquier levísimo accidente basta para que todo ruede y se derrote en un instante. El Autor de todo, todo lo tiene en la mano, y nada le resiste. Desde su altísimo trono, apenas comienza á quererle insinuar, cuando ya todo está hecho. Cielos, tierra, mar, abismos, hombres y fieras, todo obedece: un instante le basta, y todo el mundo en peso se resuelve para obedecerle sin réplica. Esto supuesto, ved si podrá alguno privarme de mi felicidad sin orden suprema. Vos bien sabeis que si las criaturas me hiciesen por fuerza desgraciado, podria yo volver mis quejas contra Dios; porque si por acaso, no pudiendo desviarme, me atropellase una carroza, ninguno habia de disculpar al cochero. Así dejad gobernar al Omnipotente, y veréis que las criaturas mas adversas os conducirán, aun sin querer, á vuestra felicidad. Digo esto, porque cuantos pasos he dado desde el suceso que os referí, otras tantas confirmaciones he tenido de esta verdad.

40 No podeis extrañar, dice la Princesa, que nosotros sin esa experiencia y sin vuestra filosofía abrazásemos hasta aquí un error tan generalmente seguido; pero sosegad, que estamos ya bien convencidos. Contadnos, pues, vuestros sucesos, para que vuestra experiencia nos confirme en el modo de hallar la felicidad.

41 Quince dias pasé, continuó Miseno, viviendo solitario en los montes de Silesia, meditando, leyendo y reflexionando, y llegué hasta desconocer mi entendimiento. Creo que algun númen celestial me conducia como por la mano de verdad en verdad, de forma, que una série de máximas importantes, pasando sucesivamente por delante de mis ojos, dejaban á mi alma instruida é ilustrada, sin la menor fatiga ni trabajo. Con todo, yo debia ser enseñado por la experiencia, no me bastaba la especulacion ociosa, y por esta causa la Providencia me condujo por los trabajos que se me siguieron; y aun tal vez se me seguirán mas, si Dios quiere adelantarme en esta ciencia.

42 Descendí, pues, de los montes á poblado, y encontré un príncipe mas infeliz que yo (hablo en frase del vulgo); porque aunque tuvo menos trabajos, no sacó de ellos tanta utilidad. Este era Alejo el IV, Ángelo, hijo de Isaac Ángelo, emperador de Constantinopla; el cual venia atravesando la Silesia, cuando me encontró en una posada. Su vestido, tren y comitiva declaraban su persona, y mi traje encubria la mia. Con todo, conoció por el acento que yo era polaco;

y despues de algunos discursos, se resolvió á llamarme aparte para comunicarme sus intentos. En efecto, despues de recomendarme el mayor sigilo, me habló de esta manera :

43 No extrañeis, caballero, que un infeliz ande todos los caminos, llame á todas las puertas, y tiene todos los medios para escapar de los hados que le persiguen : á fuerza de diligencias puede ser que obligue á la fortuna inconstante á que al fin se pare y vuelva atrás su terrible rueda : rueda fatal, con que ha seis años que me oprime <sup>1</sup>. Puede ser que la Polonia sea el afortunado instrumento de mi felicidad, ya que en toda Alemania no encuentro proporcion ni socorro. Todos saben, y no podeis ignorarlo, que el infame Alejo Ducas, que hoy ocupa el trono de Constantinopla, quebrando los sagrados fueros de la sangre, de la justicia y del cetro, con horror de la naturaleza y escándalo del mundo, prendió á Isaac Ángelo, mi padre, prendió á su legitimo soberano y á su propio hermano : prendióle y le aprisionó en un calabozo (¡ah, cielos injustos, que no le castigásteis !); ya encarcelado le arrancó los ojos <sup>2</sup>. El tirano goza hoy en paz el fruto de su iniquidad, cuando el inocente no encuentra quien le proteja. Felipe de Suabia <sup>3</sup>, á quien mi padre dió en casamiento á Irene, su propia hija, bien desea vengar la injuria paterna; pero se halla embarazado con Oton, duque de Sajonia <sup>4</sup>, que le disputa el imperio de Alemania <sup>5</sup>; y bien sabeis que cuando se trata de ceñir en la propia cabeza una preciosa corona, ambas manos están ocupadas, y á ningun otro, aunque sea deudo, pueden socorrer. Tal vez la Polonia me podrá ayudar en este empeño.

44 Si así lo hiciese, os aseguro que esta nueva alianza le seria muy ventajosa para sujetar los húngaros y los búlgaros, que median entre nosotros; por que dándonos recíprocamente la mano, ¿quién podrá perturbarle á Polonia sus dominios? No teniendo que temer por la parte del Mediodía, ni por la de Oriente, ¿quién podrá detener la rápida corriente de su guerrero esfuerzo contra la Prusia y contra

<sup>1</sup> Decía esto el año 1201.

<sup>2</sup> El año 1193.

<sup>3</sup> Este fue Felipe I, duque de Suabia, en Austria, hijo segundo de Federico, y hermano de Enrique VI, emperador de Alemania.

<sup>4</sup> Oton, duque de Sajonia, duque de Alemania, fue conde palatino, y cuñado de Ricardo, rey de Inglaterra.

<sup>5</sup> El S. P. Inocencio III dispuso que el Duque de Suabia permaneciese emperador de Alemania en el año 1197, y que Oton casase con su hija única, y fuera su sucesor del Imperio; lo fue el año 1208, que recibió la corona imperial en Roma de mano del santo Pontífice. (*Ab. Choyssi, Histor. gener. lib. 22*).

los moscovitas <sup>1</sup>? Al punto que supe que Miecslao III ocupaba el trono por cesion de la Reina regente, cobró mi ánimo grandes esperanzas, y estoy casi cierto que un político tan grande no perderá esta ocasion, la mas favorable para sus vastos Estados, porque si mi cuñado llega á empuñar el cetro, como lo espero, del Imperio <sup>2</sup>, ¿qué proteccion y qué seguridad no se deberá prometer la Polonia?

45 Esta sola accion podrá ser bastante para sepultar en un perpetuo olvido todas aquellas quejas antiguas, que desde el tiempo del emperador Conrado III, y su sucesor Federico I, llamado *Barbaroja*, tienen teñidas de sangre las fronteras que dividen estos Estados. En efecto, aun están en Alemania alterados los ánimos contra los hijos de Boleslao III, por haber despojado del trono á su primogénito Uladislao, á pesar de la proteccion que aquellos dos Emperadores le franqueaban. El desprecio que los polacos hicieron de las águilas del Imperio, cediéndole el cetro á Boleslao IV, contentándole con darle á Uladislao II y á sus hijos la Silesia en que estamos, no dejó de fomentar en los alemanes un odio oculto contra la Polonia. Esta passion cruel, una vez encendida entre naciones vecinas, cuando mucho, se cubre con las cenizas de la simulacion; pero apagarse del todo, rara ó ninguna vez se ve. Ahora, pues, esta expedicion que voy á proponerles parece adaptable, pues podrá ser la época de una perpétua union entre los dos Soberanos. Porque Felipe protesta que igualmente desea ver la corona de Constantinopla en la cabeza de su suegro Isaac Ángelo, hoy prisionero, como la de Alemania en la suya propia; y promete que mirará siempre á Polonia como á origen de su tranquilidad; pues es cierto que no puede gozar de ella viendo á su esposa amada bañada en continuas y amargas lágrimas, mirando á su padre emperador, y juntamente preso; y verme á mí, su hermano, príncipe heredero por naturaleza de aquellos Estados, errante, vagamundo y fugitivo. Decidme, caballero, ¿no os parece verosímil mi esperanza? Esto dijo Alejo, y con aire de confianza manifestaba estar seguro de conseguir lo que pretendia : tan frecuente es la ilusion de los deseos.

46 Oí con respeto y atencion todo el discurso de Alejo, y como me preguntaba mi parecer, hallé que debia desengañarle; y díjele

<sup>1</sup> Era grande la proporcion, porque confinando Polonia con Hungría, podía tener á raya á los húngaros: y el Emperador de Constantinopla á los búlgaros por confinar Bulgaria con Tracia, y tener en esta su residencia los Emperadores de Oriente.

<sup>2</sup> Se le cumplió la esperanza. Véase la nota 3 anterior.

que sus esperanzas, aunque bien fundadas en su idea, en la realidad se debían desvanecer; por cuanto el gobierno de Polonia volvería á las manos de la Reina, y que no era verosímil que estando el Estado en perpétuo susto de una guerra civil, á causa de los malcontentos, se implicase con otra guerra tan difícil y llena de peligros, como era derribar del trono á un emperador tirano. Añadí que la Polonia está siempre con las armas en la mano por causa de los prusianos y de los rusos sus vecinos, y que hácia la parte de los griegos, tan distantes como próximos al Asia <sup>1</sup>, ni podía dilatar sus conquistas, ni recibir de ellos socorro contra los pueblos del Norte. Á mas de que la justicia era la base de la paz y de la guerra, y no había derecho que diese autoridad á los polacos para invadir á los griegos, de quienes ninguna injuria habían recibido. Mas que yo no era quien había de decidir aquel negocio: que podía ir á *Cracovia* <sup>2</sup> á representar á la Reina su pretension, y que ella ó sus ministros le darían la respuesta que juzgasen conveniente.

47 Dejé Alejo persuadir de mis razones; pero lo mismo fue perder las esperanzas, que casi perder el juicio. Todas las pasiones á un tiempo jugaban con su corazón, de manera que perdía el norte. El amor paterno, las lágrimas de la hermana, el deseo de la gloria, el clamor de la justicia, la venganza de la injuria, todo le impulsaban á desear el abatimiento del tirano; pero cuanto mas lo deseaba, tanto mas imposible le parecía. El juicio cansado se confundía, á la confusión se seguía la tristeza, á la tristeza la desesperación, y á esta el furor. Medio loco se despedía de mí, y manifestaba en el apartamiento que este le era muy costoso. Yo viendo esto, quise seguirle para impedir los desórdenes de un ánimo que no era señor de sí, ni sabía sujetar las pasiones que le arrastraban; y como yo no tenía designio cierto, ambos en compañía atravesamos la *Moravia*. En este tiempo, siguiéndole la conversacion, le apunté diferentes medios de que podía valerse para salir bien de su justa empresa; y para ganarle el entendimiento, y disuadirle de algunos errores que le perdían, juzgué á propósito ganarle primero el corazón y la voluntad. Poco á poco me fué cobrando afecto, oía mis reflexiones con gusto, y me

<sup>1</sup> La *Grecia*, país de Europa, por donde menos dista de los polacos, que es por el mar *Euxino* ó *Helesponto*, está de *Cracovia*, capital de Polonia, 190 leguas.

<sup>2</sup> *Cracovia* era entonces la capital y corte de Polonia, ciudad magnífica. Ascendió á mas de 50 millones de florines de Polonia el destrozo ocasionado en *Cracovia* con motivo del sitio de los rusos por los años de 1768.

proponía con tranquilidad todos los motivos de su pena; y como yo había sido herido del propio mal, quise aplicarle el mismo bálsamo que á mí me había curado. Fue empresa ardua; y la mayor dificultad estuvo en disuadirle de la falsa doctrina de Epicuro, y de otros filósofos antiguos, que ponían la felicidad de la vida en el deleite de los sentidos, y en la entera satisfacción de las pasiones, aun las mas groseras <sup>1</sup>.

48 Bastante trabajo os costaría, le dice la Princesa, disuadirle de esa opinion. Yo le conocí en Constantinopla desde su primera edad; mi esposo fue su compañero en las diversiones de la puericia, y testigo de todas sus inclinaciones y sistemas. ¡Infeliz anuncio de que en un mismo dia había de acompañarle en un fin igualmente desastrado! Todavía me acuerdo de una conversacion que tuvimos. Él probaba que los dioses de la gentilidad no hallaron otra bienaventuranza que la satisfacción de las pasiones. La *Mitología* \* nos hace ver, decia, los amores de *Júpiter* y *Alcmena*, las pasiones desenfrenadas de *Juno*, *Marte*, *Venus* y *Saturno*. No conocemos otra diferencia entre los dioses y los hombres, sino que estos pueden dar menos cumplimiento que aquellos á sus deseos, y por eso gozan de menor felicidad. Ahora, si no hay otra bienaventuranza despues de la muerte, sino la satisfacción de las pasiones, cuanto mas las pudiéremos satisfacer en esta vida, tanto mas nos acercaremos á aquel estado feliz. Esto le oí con bastante escándalo de la razon <sup>2</sup>; mas á un príncipe jóven, fogoso, y que habla en tono tan absoluto, ¿quién osa contradecirle? En esta edad son los príncipes apasionados, como una nube turbulenta, negra, espantosa y llena de fuego, que si otra la toca, aunque levemente, le dispara un rayo, y la claridad repentina de la llama en que arde, declara despues del estrago la causa de él. Vos, Conde, ¿qué decís á este sistema de Alejo?

49 El Conde, poco consiguiente, respondió así: Digo que la experiencia es buen testigo de la verdad, y que esa opinion, no obs-

<sup>1</sup> De todas las sectas filosóficas que pasaron de Atenas á Roma, la que mas prevaleció fue la de *Epicuro*, que hacia consistir la bienaventuranza del hombre en el placer de los sentidos. En todos sus autores príncipes como *Virgilio*, *Horacio*, *Juvenal* y otros, si se les rastrea algun vestigio de filosofia, es la de *Epicuro*.

<sup>2</sup> *Júpiter*, adúltero; *Juno*, incestuosa y vana; *Marte*, sanguinoso é impío; *Venus*, obscena y disoluta; *Mercurio*, ladron; y *Saturno*, tan feroz y voraz, que se comia sus hijos: todos eran falsos dioses de los paganos, cuya secta, abrigo de costumbres hediondas y corrompidas, la abomina la recta razon, como nefanda é infame.

tante ser escandalosa á la razon fria de una señora de buena educacion, no deja de ser seguida de la mayor parte de los caballeros jóvenes, á quienes aun no ha desengañado la filosofía; y si Alejo tuviese tantos soldados en su seguimiento, como sectarios de su sistema, le sobrarian fuerzas para derribar al tío del trono que indignamente ocupa.

50 Yo, dice Miseno, solo de un argumento me quiero valer para impugnarle. Vos veréis si es justo. Nosotros en cuanto al cuerpo somos semejantes á los brutos, somos como ellos en el uso de los sentidos y en la fuerza de las pasiones, que en ellos son bien patentes; y aun en esto nos exceden mucho, si bien lo reflexionamos. ¿Quién puede competir con los osos en la fuerza, con el leon en la bravura, con el lince en la vista, y en el olfato con cualquier perdiguero? El ruiseñor nos excede en la suavidad de la voz, los pajarillos en la belleza y natural aseó. ¿Qué dama tuvo jamás la elegancia de cuerpo y garbo que vemos en una paloma? ¿Quién igualó la bizarría de un pavo real, que con la hermosura de su <sup>plumage</sup> plega desafia á un mismo tiempo á las flores mas bellas de los jardines, al color encantador del oro, y al azul admirable de los cielos? ¿Cuándo tendrán los hombres la astucia de una raposa, el brio de un caballo enjaezado, la gloria de un elefante, la cólera de un tigre, y la venganza de las onzas? Ahora bien, es cierto que el gusto y el deleite son á proporcion que la pasion es mas vehemente y vigorosa, y los sentidos mas delicados; por fuerza, pues, han de ser los brutos mas felices que nosotros, si es verdad que en el deleite de los sentidos y pasiones consiste la felicidad de la vida. ¿Será, pues, digno de un hombre, que hace capricho de serlo, le pregunté á Alejo, será digno de un príncipe aspirar con la mayor ansia á la felicidad que cualquier bruto posee? Enmudeció Alejo, y no halló modo de responderme. Ved, vos, Conde, ahora si ocurre alguna respuesta. Calló el Conde algun tiempo, como quien está pensativo, y este pasado, dijo:

51 La respuesta que os doy es, que ahora conozco la razon por que he sido despedazado toda mi vida de la cruel furia de la tristeza. Seguia la opinion comun, y buscaba la felicidad por el camino que mas me desviaba de ella. Mi alma, criada sin duda para mayor bienaventuranza, no se daba por contenta con la que solo es propia para contentar los brutos; y si entonces experimentaba los efectos de este error, ahora conozco la causa.

52 Yo no lo conocí, dice Miseno, sino despues que medité y reflexioné mucho, mucho. Yo me hacia este argumento: la felicidad

del hombre debe ser diferente de la de los irracionales, porque su naturaleza es muy desemejante: mas nosotros solo nos diferenciamos de ellos por el entendimiento y por la voluntad: luego solo en el buen uso de estas facultades espirituales podrá consistir nuestra felicidad; por cuanto *la felicidad de cualquier criatura únicamente consiste en que ella goce del fin para que fue hecha, y le goce del mejor modo que pudiere en su estado.* En esta inteligencia, cuando el alma llegue al centro para que fue criada, entonces el entendimiento quedará absorto con la vista clara de la verdad infinita, y por consiguiente en el mas claro conocimiento de la nada, que era todo lo que estimaba en el mundo, y de lo mucho que valia todo lo que en la vida temporal podia conducir á su estado feliz. Del mismo modo la voluntad (permitaseme decirlo así) quedará santamente embriagada en el abrazo eterno de la hermosura infinita, detestando por consiguiente, con un horror sin afliccion, todo lo que en la vida hubiese sido desórden, y cualquier vicio. Este ha de ser el complemento sumo del entendimiento y de la voluntad con que se ha de satisfacer toda el alma, porque para este fin fue criada. Entonces el entendimiento y la voluntad serán elevados por una *virtud divina*<sup>1</sup>, para poder llegarse de cerca á objetos tan altos, que son infinitamente superiores á la naturaleza.

53 Esto será entonces; pero ahora, mientras la vida mortal nos detiene acá en el mundo, toda nuestra posible felicidad consiste, segun los mismos principios, en que el entendimiento ilustrado por Dios le conozca del mejor modo que pueda, y que haga del Ser supremo y del mundo el debido concepto<sup>2</sup>. Tambien consiste en que ayudada nuestra voluntad de superior movimiento le ame, abrazando la virtud, detestando el vicio, reprimiendo las pasiones que nos apartan de nuestro último fin, y conformándose siempre en cuanto sea dable nuestro querer con el de Dios; pues para este fin nos dió el Señor el entendimiento propenso á la verdad, y la voluntad inclinada al bien y á la virtud. Supuestos estos principios tan sólidos:

54 Vosotros bien veis que aqui no hay ni puede haber depen-

<sup>1</sup> Esta virtud divina, respecto de la voluntad, es la *caridad*, respecto del entendimiento, el *lumbre de gloria* ó auxilio sobrenatural, que eleva al entendimiento sobre la esfera de su naturaleza, para ver clara é intuitivamente á Dios. Decir que el alma con solas sus luces naturales sin este auxilio sobrenatural, ó *lumbre de gloria*, puede ver á Dios, es error de los *Begardos* y *Beguinas*, condenados en el concilio general *Vienense*, bajo *Clemente V*, año 1211.

<sup>2</sup> Este concepto no se puede formar con sola la razon natural, si no la ilustra la fe.

dencia de los hombres, ni de la que se llama fortuna; pues que solo consiste en el modo con que cada uno debe *discurrir* y debe *obrar*: y así, si yo *usare bien de mi entendimiento*, que Dios no deja de ilustrarme, él me pondrá en camino seguro de felicidad, haciendo el debido concepto de Dios y del mundo; y si *usare bien de mi voluntad*, amando con el auxilio de Dios la sólida virtud, ella me pondrá en la posesion de la bienaventuranza que puedo tener aquí, y en la firme esperanza de otra mayor, á que esta se encaminará.

55 Por tanto, creedme, hijos míos, que los que viven tristes, una de dos puertas abren á su desgracia y afliccion, pues ó yerran en la idea que tienen de Dios y de los bienes y males de la vida, ó yerran en el modo de servirse de sus pasiones. Aquí en suma teneis declarado en dos palabras todo el misterio de mi filosofía. Cuando me despedí de Alejo, le dí por último este consejo resumido á un solo dístico para que no se le olvidase, y por la misma razon os lo repetiré á vosotros:

En juicio y voluntad muestre cordura,  
Quien quisiere lograr dicha asegura.

56 Ved aquí descubierto el tesoro que buscáis: tesoro de alegría, á que nos conduce la filosofía verdadera: tesoro que yo ignoraba, siendo él el origen de innumerables bienes, y tesoro que lo es para cuantos le quisieren; ni yo lo escondo á ninguno, sino que lo comunico sin envidia, porque así lo encontré escrito <sup>1</sup>. Si no le veis brillar con la luz encantadora que esperábais, no os desconsoléis, porque aun está el oro lleno de tierra y los diamantes en bruto; pero luego que el discurso labre á estos, y acrisole á aquel, entonces veréis su verdadera preciosidad. Yo no os puedo comunicar en un instante todas las razones que me convencieron, porque las fui descubriendo poco á poco; y á proporcion que se variaban los acontecimientos, me venian las reflexiones. Mi alma se instruía en los trabajos, é instruyéndose se hacia fuerte para triunfar del todo. Al modo que un soldado bisono, que padeciendo se ejercita, y el ejercicio es el que lo hace fuerte é insensible á la fatiga é incomodidades de la guerra; así ha sido la continuacion de mis trabajos, y la repeticion de lecciones que la verdadera filosofía me ha dado.

57 Á esto respondió la Princesa: No pretendemos ser instruidos

<sup>1</sup> *Laetatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me... sapientia, et ignorabam quoniam horum omnium mater est; quam... sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo, infinitus enim thesaurus est hominibus.* (Sap. VII, 12).

en esta filosofía en una sola palabra, porque las ciencias se aprenden poco á poco; y esta mas que todas juntas pide una larga série encadenada de máximas importantes. Nuestra alma para nutrirse y hacerse fuerte no ha de tomar de una vez toda la sustancia de las verdades; sino que conviene que despues que el entendimiento hubiere digerido bien una, y sacado de ella el jugo vigoroso que necesita, vaya inmediata y sucesivamente recibiendo las que se siguen. Continudad, pues, vuestra historia.

## LIBRO IV.

Va Miseno á Zara.—Se halla en una conversacion de los cruzados.—Disputa entre Neuville y Grafton sobre la suprema Providencia.—Cuando Dios gobierna, hace lo mejor, núm. 11.—Desafío literario con Neuville, á quien convence Grafton, núm. 12.—Diferencia de los que confían en la *Providencia* á los que la murmuran.—Á los primeros les sucede lo mejor.—Utilidad de la ceguera.—Doctrina de la *Providencia*.—Expedicion de la Cruzada para tomar á Constantinopla.—La aprueba Miseno.—La reprueba Grafton.—Confírmase la utilidad de los trabajos con el símil de una madre que hace sangrar á su hijo, y se apropia á la *Providencia*.—Huye Miseno de la corte y le roban.—Recógese á una cabaña de pastores, se admira de su hospitalidad, y se ofrece á ser hijo; *hijo* del pastor Polibio en el amor, y en el *servicio* criado y esclavo.

1 Partió el príncipe Alejo á Praga <sup>1</sup>, continuó Miseno, para comunicar con el *Duque de Suabia* <sup>2</sup> el consejo que yo le habia dado. Mas yo tomé el camino de *Zara*, capital de la Dalmacia veneciana <sup>3</sup>, que no está muy distante de *Trieste*, porque sabia que aun se mantenian allí los caballeros de la Cruzada, que acababan de conquistarla de la mano de los húngaros para entregarla á los venecianos <sup>4</sup>; pues esta habia sido una parte del precio estipulado por el

<sup>1</sup> *Praga*, capital y corte del reino de Bohemia, una de las grandes ciudades de Europa, y la mas populosa de Alemania sobre el rio *Mulda*, á 54 leguas de *Viena*, capital de Austria.

<sup>2</sup> *Felipe I* casado con *Irene*, hermana de Alejo, reinó en Alemania desde el año 1197 hasta 1208, lib. III, núm. 43.

<sup>3</sup> *Zara*. Esta ciudad era del antiguo patrimonio de la república, se habia rebelado y entregado á *Bela*, rey de Hungría.

<sup>4</sup> Fue la entrega el año 1200.